

AQUEL PAÍS EN SU MEMORIA

Ella me hablaba del lugar donde nació,
caliente, húmedo y fluvial,
como quien cuenta el naufragio de un país.

Al oírle, daba la impresión de que esa patria selvática,
que describía hasta en los sonidos de las aves
y el temor a las jaurías de animales de ojos violáceos,
quedaba demasiado lejos.

Sus historias quedaban truncas,
abatidas por un silencio ardiente y melancólico,
hijo de una lejanía.

Siempre sentí temor cuando repetía
que los huracanes aparecían de pronto
como gigantes sin rumbo que todo lo arrasaban.

Pero me contaba de su país de montañas
desde donde se miraban dos mares a la vez,
página a página,
rugido a rugido,
como los vientos abruptos y los agujajes
que cuarteaban las orillas de los esteros.

Cuando la lluvia nos encerraba en casa
y no podíamos salir,
le pedía que me dijera cómo era aquel lugar
de árboles tan altos como el cielo
y de escarabajos de color lapislázuli.

Y, entonces, su país era una bruma alegre en sus ojos.

Su inolvidable país donde el sol era una fiesta roja
que teñía el océano,
manojos de sal y espuma en las noches fosforescentes
donde las estrellas fugaces se contaban por cientos.
El país que a fuerza de remembranzas
permaneció inalterable en su corazón de cristal
y en su memoria fresca
y que, de cuando en cuando, abría
para verlo flotar en un mar de lágrimas.

(Del libro. Ardor en la memoria)

6 Poemas de Manuel Orestes Nieto

BALDOMERA MURIÓ DE PIE

1.

Hay una anciana inconmensurable
más allá de las ruinas
de los demolidos caserones
que cuida sus flores
y a solas canta
no una canción
sino un himno a la era
que cruelmente
la abandona.

2.

Baldomera murió de pie
como sólo saben morir los árboles
o esos seres imponentes
que no caen
sino que hay que desplomarlos
porque están agarrados a la vida
no con las uñas
sino con los microscópicos ligamentos
de cada uno de sus órganos interiores.

Murió de pie
porque esa era la única manera
con que pudo evitar mirar el cielo
y asumir el aire
sin tristeza
sin conformidad
sino con la más patética
de las serenidades que haya podido
ver
en un ser humano jamás.

Baldomera murió de pie
entera
proporcionada dura incomparable
y llevando consigo la hechicería
el miedo el silencio la bondad
y la sabiduría
como duendes que danzaron
con ella por muchísimos años
y sólo sus inverosímiles ojos
pudieron ver.

Murió de pie
y hablando hasta la saciedad
de su siglo
locamente atormentada
por transmitir a sus nietos
todo cuanto ocurrió a su alrededor
juntando hechos
nombres anécdotas mentiras asesinatos
verdades presidentes héroes aguas
villanos canales franceses fusilamientos
inmigraciones
y hambres
en coherentes historias
desempolvadas por su lucidez
debajo de su blanquísima cabellera
— como otras tantas ancianas —
pero que chorreaba hasta el suelo
como el testimonio

más digno de una época sin precedentes
y arbitrariamente condenada
a la distorsión
y al tropel de millares de búfalos
destruyéndolo todo.

Baldomera resistió la embestida
y la destrucción
y toda ella se murió de pie
una tarde de sol
sin una brizna de viento en las calles
a medida que cientos de jóvenes
abandonaban el colegio
y justo cuando el techo de zinc
de nuestra casa
quedaba a merced de centenares
de pájaros
migratorios
que parecían convocarse
en sitio de reunión
para decidir su nuevo rumbo
hacia el este.

3.

Hay — ciertamente — una anciana inconmensurable
más allá de las ruinas
de los demolidos caserones
que cuida sus flores
como si en ello le fuera
la vida
y como si supiera que el futuro
sólo puede ser ganado
destruyendo la canción de la angustia
y la derrota
para iniciar a tararear el himno
a la era
que implacablemente la abandona
pero que ha de vivirse y morirse
de pie.

NILKA SMITH

«Si te casas con un gringo corazón.»

Y al final de cuentas te quedó una tristeza
una pensión
dos hijos casi rubios que nada tienen que ver con esto
y un cansancio en la espalda
parecido a la machacona fraseología norteamericana
de tu lengua

pero además querida
(y eso a lo mejor no lo entenderás nunca)
ya te habrás acostumbrado
al confort de tu apartamento

a decir: *please John*

y a reírte con esa risita muy latina
que tanto le gustaba a tu marido

a tu marido acantonado
de Michigan o Dallas o Arkansas
gringo al fin
pero con dólares rectangulares

y además
blanco seguro buen tipo amable
alegre cuando se bebía su *Johnny Black*

y cuando bailaba un *tamborito* para alegrarte

ya te habrás acostumbrado
a que te mirara como siempre te miré
cuando abrías tu puerta
y entrabas aquí al lado a tu *sweet home*
cargada de paquetes
y abastecimientos alimenticios
comprados en un comisariato *zonian*
a más bajo precio que en este lado
(eso también era parte del matrimonio querida)

pero dicen que un día
John o Bill o Roger
de acantonado en su paraíso canalero
se fue al Vietnam
y le pegaron un tiro en su norteamericano corazón
y te hicieron viuda
veterana de guerra de una guerra ajena y perdida
portadora de tu medalla póstuma
tu pensión tu tristeza

y tus dos hijos que ahora andan preguntando
por su *father* ausente
por el héroe que te tocó inventarles
por su forma de haber venido al mundo
entre dos mundos.

UN MAR DENTRO DEL MAR

Créeme: hay un mar dentro del mar.

Una planicie del pastor y la hierba,
del ave y la semilla.
Un horizonte vegetal de esmeraldas y cristales,
flotando en un plato de porcelana y sol.
Una ilusión de magnolias y lirios
en aromas de albahaca y canela.
Un centelleo de robles y pinos,
como cuando el viento vuelve de sus auroras boreales.
Una copa de agua sin fondo,
donde los árboles están enraizados en la transparencia
y sus frutos son de una luz azul.
Una gaviota insumergible caminando a su nido,
eternamente esculpido en hielo verde.
Una cumbre cortada como un embalse
en un volcán.

Créeme: el Mar de los Sargazos existe.

Donde el pez y la rosa
nacen de la misma explosión de la vida;
donde el ala de la mariposa y el girasol,
al surcar el aire,
fundan el rito del silencio de la esponja;
donde la rosa de los vientos
tiene su epicentro de espuma y nube.

Un mediodía de humo y savia
en el corazón de un caracol milenario.
Un esplendor en la proa de un buque insignia.
Un lunar de especies inigualables
esparcidas en las sienes de los hombres,
de sus pirámides y sus geometrías,
de sus números arábigos y sus secretos cuneiformes,
de su miedo a morir a solas
y su certidumbre de poder navegar los años
cada vez que una estrella se alinea al milenio de sus destellos.

Créeme: el Mar de los Sargazos fue el inicio del mar.

No lo olvides.
Recuérdalo para siempre.
Un estanque de lirios y tortugas.
Una fortificación de perlas trituradas.
Un mar sin violencia dentro de los mares.
Un sonido a mar en un mar de sonidos.
Una ola dentro de un bosque.
Un pez de alas blancas.
Un caballo de escamas plateadas.
Un monumento, un frenesí, un sueño, un adiós,
una bienvenida, unos ojos, un tiempo,
como el mar mismo y su vocación de permanecer allí,
en su propio fondo y sin orillas.

(Del libro: *El mar de los sargazos*)

TANQUES EN EL PUENTE

Un día cualquiera
esta ciudad te ahoga
y sales a las playas
y sabes que tu país es también puro mar

un día cualquiera
ya de tarde regresas a la ciudad

pero entrar a ella supone atravesar
las millas canaleras
desde el pueblo de Arraiján hasta el viejo Chorrillo

un día regresas de las playas

y la boca de tu ciudad es un puente
que intenta cerrar una herida demasiado grande

un día regresas
y debajo del puente está tu país dividido
y sobre él
cinco tanques imperiales
desfilan en fila india

cinco tanques *zonians* camino de sus fuertes
cinco tanques del imperio en la América Latina
cinco tanques todos verdes con sus estrellas blancas
cinco tanques USA

un día regresas a la ciudad
invadido de nostalgia
y te la encuentras invadida en sus puertas:

los tanques 44 45 46 47 48
a plena tarde
a cinco minutos de tu casa
a cinco minutos de tu pueblo
a cinco minutos de todas las esquinas
donde cayeron nuestros muertos.

POETA DE UTILIDAD PÚBLICA

1.

La poesía te escoge, no la escoges.

Te acoge, como un tibio vientre de mujer
en el centro del amor.
Todo lo da en el acto de saber
que todo le debe ser quitado.
No trama, teje para otros. A veces con dolor.
Su principal virtud consiste
en maltratarte lo gratuito.

Acosar la turbiedad de tus días, es su oficio.

2.

Exorcizarte
para que puedan vivir contigo
las vidas que rondan en los diámetros
que es capaz de trazar tu corazón.

Te abandona cuando intentas sortear
sus consecuencias.
Huye de los lugares
donde la imaginación y el asombro han muerto
y evita pasar por donde cohabitan
los ruines de espíritu.
Está hecha de presencias
porque tiene el don de desdoblarse
sin dejar de ser entera.

3.

Hija de la palabra
la han vituperado sin poder tocarla.
Hermana de la historia
ha sido quemada y puesta bajo custodia
de los carceleros.
Con esa cualidad única de no necesitar
del reposo, no desfallece ni conoce la fatiga.

Falsificados sus textos,
deshonrados sus leales oficiantes,
distorsionada hasta el cansancio,
prefiere la ruta del viajero
antes que vivir en los templos que pudo edificar
por la magnitud de su luz.

(Del libro: *Poeta de utilidad pública*)

4.

Humilde como ella sola,
entra sin ruido en la casa del hombre,
barre sus rincones,
limpia el polvo más apartado,
repara lo roído y se encarga de lo roto.

Vidente de los hechos con que se cuenta
el tiempo, la edad y lo pleno
de la conmoción de quienes se reúnen.

Andamio de lo venidero.
Fragua, constancia, fuelle, criadora.

5.

Ante ti
hay una vergüenza confesa que aspira
a su purificación.
Alguien que ha desenterrado su piedra angular
para rehacer su pirámide
antes de que la maleza la oculte.

Has clamado porque se detenga
el sacrificio irracional
y la rajadura de los bárbaros se cierre.
Te has interpuesto
entre la daga y lo indefenso.
Aprendiste que la conmiseración
tiene sus surtidores
en el ojo de agua
de lo injusto.

A pesar de tus razones,
te tocó errar como los despatriados forzosos,
cercados y reducidos a la prohibición.

Y te han llevado en andas
largas filas de hombres serios,
estremecidos hasta la perturbación
por lo que puede provocar
la ignominia.

6.

Han querido hacerte madre de la lamentación
y la desesperanza.

Velada de colorete, gracia de feria.

Te han prendido inciensos y construido
urnas de cristal.
Han difundido, sin cesar,
que naciste para el ensueño y que la vida
poco tiene que ver con tus costumbres.

Han tratado de adornarte
como joya de escaparate
y te han regalado todos los espejos
para no ver en ellos reflejadas sus conciencias.

Y tú has sabido decirles que no.

7.

Raíz de lo perdurable.

Sonido para la hora amarga
y entusiasmo del peldaño.
Irreducible, inquebrantable y fortaleza.

Tus vértices de agua
y tu anchura de tierra
son, al mismo tiempo, la alabanza y la rebelión.
Original misterio de la cima.
A tu cita con el hombre
llegas envuelta en lo extraordinario de lo imprevisto.
Sorpresa sin aviso ni calibre
en las hazañas de ordenar el mundo y recordarlo.

Milenaria voz de lo nuevo.
Conmoción, viga y soporte de la sacudida.
Abrevadero que se esparce
por los territorios tumbados por aquellos
que enlutecen y degradan la vida.

MANUEL ORESTES NIETO. Nació el 7 de junio de 1951 en la ciudad de Panamá. Es licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad Santa María La Antigua. Fue Agregado en la Embajada de Panamá en Nicaragua y Embajador de Panamá en Cuba y Argentina. Ha publicado: **Poemas al hombre de la calle** (1970), **Enemigo común** (1974), **De monstruos y palomas y otros poemas** (1975), **Diminuto país de gigantes crímenes** (1975), **Oratorio para Victoriano Lorenzo** (1976), **Poeta de utilidad pública** (1985) y la antología poética **Rendición de cuentas** (1968-1988) (1991), que recoge los primeros veinte años de su quehacer poético, **El Mar de los Sargazos**(1997) **El cristal entre la luz: obra poética 1968-2008** (2008)